

## EL LUGAR DE LA AMISTAD EN EL PROCESO ANALÍTICO<sup>1</sup>

Luis Kancyper\*

*Un amigo viene a tiempo.  
Los demás cuando tienen tiempo.*

El tema específico de la amistad ha sido escasamente profundizado en la teoría y en la clínica psicoanalítica, a pesar de que Freud (1921) ya había enunciado en *Psicología de las masas y análisis del yo* la importancia de la amistad en la vida anímica del sujeto.

En ese texto, Freud pone en evidencia la gravitación ejercida por determinadas relaciones intersubjetivas en las que *...el individuo experimenta el influjo de una persona única o un número muy pequeño de ellas, cada una de las cuales ha adquirido una enorme importancia para él: con los padres y hermanos, con la persona amada, el amigo, el maestro y el médico* (Freud, 1921, p. 67). En este párrafo, Freud escoge el lugar del amigo en el inventario de los fenómenos sociales como complemento de las relaciones con los padres, con los hermanos y con el objeto de amor; y sitúa a la amistad antes de la relación que entabla el sujeto con el maestro y el médico.

Además, señala la oposición de los fenómenos sociales con ciertos otros procesos *...que hemos llamado narcisistas, en los cuales la satisfacción pulsional se sustrae del influjo de otras personas o renuncia a estas. Por lo tanto, la oposición entre actos anímicos sociales y narcisistas-autistas —diría quizá Bleuler (1912)— cae íntegramente dentro del campo de la psicología individual y no habilita a divorciar esta última de una psicología social o de las masas* (Freud, 1921, p. 67).

---

1 Ponencia del XIV Congreso Peruano de Psicoanálisis: Vínculos y Soledades. Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Lima, setiembre 2015.

\* Médico. Psicoanalista. Miembro titular con función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. <kancyper@uolsinectis.com>

Freud subraya la enorme importancia que tiene el amigo en la psicología individual, sin especificar cuál es su significación funcional en las dos dimensiones intrapsíquica e intersubjetiva, y a la vez señala la influencia simultánea ejercida sobre el sujeto por la psicología social o de las masas, por un gran número de personas con quienes está ligado como miembro o integrante de una multitud organizada, como colega, conciudadano, compañero o socio durante un cierto tiempo y para determinado fin.

En la Introducción a *La psicología de las masas y análisis del yo* Freud (1921) afirma que el sujeto sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos con otros. Dirá: *En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo* (p. 67).

En efecto, el amigo opera para el sujeto como un otro no consanguíneo, un extranjero, con el cual mantiene un diálogo empático y en que ambos se eligen y reconocen recíprocamente como modelo, como objeto, como auxiliar, pero jamás como rival o enemigo. El amigo detenta poderes y a la vez ejerce sus funciones propias y defensivas en la psicología individual y en la psicología social.

### Amistad: una hermandad elegida

*Un hermano puede no ser un amigo  
pero un amigo será siempre un hermano*

Demetrio DE FALERO

La amistad es una relación de hermandad elegida, no impuesta por lazos consanguíneos, institucionales ni históricos, en la que no hay dominador ni dominado. Se halla comandada, fundamentalmente, por los efectos suscitados por un afecto: el de la admiración recíproca entre dos libertades exentas de soberbia.

La amistad es un vínculo de intimidad en el que se hallan entretejidos varios elementos en una tensión dialógica permanente: confianza, lealtad, transparencia, compasión —que siembran solidaridad y compromiso— y empatía recíproca, que propicia ternura y alegría en correspondencia. Además requiere, por un lado, el *sofrenamiento* pulsional de la relación vertical amo/esclavo y su reemplazo por la asunción y aceptación de una relación de poder compartida

y horizontal; y por otro lado, en virtud de la presencia de las pulsiones eróticas inhibidas en su fin sexual, se caracteriza por el despliegue de la ternura.

Son una multiplicidad y complejidad de componentes los que convergen en la elocuencia de un singular “somos amigos”. Asimismo, en la amistad se desactivan, en gran medida, las relaciones de poder, que impiden su surgimiento y preservación.

Pregunta F. Nietzsche: *¿Eres un esclavo? Entonces, no puedes ser amigo. ¿Eres un tirano? Entonces, no puedes tener amigos.* En la misma línea, afirma S. Weil: *Cuando alguien desea subordinar a un ser humano o subordinarse a él, no hay traza de amistad.* No hay amistad sino cuando se respeta el derecho a la recíproca autonomía de lo distinto en uno mismo y en el otro, y cuando esa distancia entre los sujetos se admite y conserva.

La amistad surge como una necesidad vital en la condición humana. Nos aporta subjetividad, nos hace individuos, nos ofrece un refugio intrapsíquico irreductible en el que se mantiene la diferencia del sujeto con el otro y al mismo tiempo su co-pertenencia con los otros.

El amigo representa un horizonte esperanzador que siembra futuro y contrarresta las adversidades de la vida. Opera como un contrapoder liberador a los mandatos endogámicos impuestos y ejerce además sus frenos a la cultura de la hiperaceleración vertiginosa de los tiempos actuales que imprimen una creciente alienación y un aplanamiento afectivo y representacional.

El sujeto necesita de la presencia de un amigo, tanto como objeto interno en la realidad psíquica y también como objeto externo en la realidad material, que detente un poder comandado fundamentalmente por los propósitos de Eros, para implantar una tregua a la sempiterna ambivalencia conflictiva librada contra los influjos deletéreos de Tánatos en las profundidades del alma humana.

Literatos y filósofos de todos los tiempos han recorrido el territorio de la amistad poniendo de relieve cada uno de ellos uno de los diversos componentes que intervienen en su origen, desarrollo y preservación. Por ejemplo, Francis Bacon (1561-1626) señalaba que *un amigo duplica las alegrías y divide las tristezas por la mitad.*

Un amigo aporta un sentido, ofrece un contagio de vitalidad. Surge en el sujeto por la necesidad de estar junto a un otro y por la búsqueda de correspondencia y complementación. Este poder estructurante y necesario ejercido por la amistad en la psicodinámica del sujeto y de la psicología social se ha mantenido vigente a lo largo de toda la historia de la humanidad. Erasmo de Rotterdam ya aseveraba en el siglo XVI:

(...) *que el sùmmum del placer para algunos descansa en la intimidad y caridad de los amigos, dicen de que la amistad es lo único que debe anteponerse a todas las cosas, que es algo hasta tal punto necesario que no lo son más ni el aire, ni el fuego, ni el agua. Es más, a tal punto jocunda es la amistad, que quienes la quitase de en medio, quitaría el sol y aún a tal punto honesta (si es que esto viene al caso) que ni los propios filósofos recelan de conmemorarla entre los bienes principales (p. 35).*

A partir de los aportes provenientes de la literatura, de la mitología y de mi experiencia clínica con niños, adolescentes y adultos he intentado responder —desde una mirada psicoanalítica fundada en un basamento metapsicológico— a varios interrogantes que se me habían suscitado a lo largo de estos últimos años:

- 1) ¿Cuáles son los límites del territorio de la amistad y sus fronteras porosas con otros territorios afectivos lindantes: el del amor, el de la relación parento-filial, el de la hermandad, el de la fraternidad, el de la relación médico-paciente y el de la relación maestro-alumno?
- 2) ¿Por qué ciertos sujetos tienen tantas dificultades para trabar amistades o, directamente, se ven impedidos de ello? En cambio ¿por qué otros necesitan de un modo compulsivo “fabricar enemistades” y generar un reiterado campo atormentador y beligerante en las dinámicas intrapsíquica e intersubjetiva?

Pareciera, por lo visto, que no todos los sujetos pueden mantener vínculos amistosos. Podemos pensar que aquellos desconfiados, autosuficientes, indiferentes, crueles, sádicos, envidiosos, rencorosos, mentirosos, timoratos y, en un grado extremo, aquellos que rehúsan la amistad por considerarse indignos de ella, presentan una severa discapacidad para trabar y mantener lazos de amistad. Empero, no hay una amistad segura y eterna: la idea de que se pueda sellar la amistad de una vez y para siempre y arrojar la llave del candado es una fantasía infantil sostenida por la creencia psíquica que la amistad “es para toda la vida”. La amistad prescribe si ambos amigos no la cultivan. Es una mutua tarea desiderativa y elegida sin presión.

Tal vez el amor sea incluso más vulnerable que la amistad, está siempre al borde del fracaso, es más frágil porque se reaniman afectos más regresivos que en las relaciones amistosas. El amor se resume en la posesión recíproca, poseer lo que nos posee; la amistad, en cambio, en la correspondencia recíproca sin dominación. En el amor, y más aún en el estado de enamoramiento, se resig-

nifican angustias primitivas que evocan el desamparo original del *infans*. El afán de detentar un poder no compartido y un control omnipotente sobre el objeto de amor surge para contrarrestar, precisamente, el asedio de las fantasías relacionadas con la vulnerabilidad y con la amenaza de abandono de aquel otro significativo evocador de los tiempos inaugurales del psiquismo.

La amistad, en cambio, constituye el territorio privilegiado para tramar, dentro de lo posible, relaciones interpersonales más libres, no tan regidas por una relación de apropiación y apoderamiento exclusiva sobre el otro. La relación amical se origina y preserva dentro de un campo dinámico intersubjetivo en el que prima una atmósfera de libertad y de una generosa alegría compartida.

Podemos diferenciar diversas funciones de la amistad que se caracterizan por ser portadoras de poderes fundacionales y fundamentales en la psicogénesis de la vida anímica de los sujetos y en la psicología social. Cinco diferentes funciones ejercidas por la amistad presentan fronteras permeables, mantienen relaciones dinámicas y suelen articularse, reforzarse y/o recubrirse entre sí. Las denomino:

A) estructurante, B) elaborativa, C) sustitutiva, D) defensiva y E) ontológica.

A) La amistad posee un carácter fundador en la organización de la vida psíquica del individuo y de los pueblos. Participa en la estructuración de las dimensiones intrasubjetiva, intersubjetiva y trans-subjetiva a través de los influjos que ejerce en la génesis y el mantenimiento de los procesos identificatorios y sublimatorios.

El amigo como espejo exogámico suministra una confirmación narcisista estructurante para que el sujeto, al espejarse en él, consolide *...la clara conciencia de la identidad íntima, de la familiaridad en una misma construcción anímica* (Freud, 1926, p. 264 ).

B) La amistad ejerce una función elaborativa fundamental en la vida psíquica, no sólo por su propia envergadura metapsicológica: estructural, dinámica y tópica, sino porque colabora además en el incesante trabajo de elaboración y superación de los remanentes normales y patológicos del narcisismo y de las dinámicas edípica y fraterna. “Dios nos envió amigos, para disculparse por habernos enviado hermanos” señala un dicho popular mexicano. Real y efectivamente, así como el complejo de Edipo y el complejo fraterno ponen límite a la ilusión de omnipotencia y autosuficiencia del narcisismo, la amistad por un lado pone un tope a la pulsión de apoderamiento (*Bemächtigungstrieb*), si bien

no la cancela ni la pone en suspenso, sino meramente la obliga a apartarse de la meta de dominar por la fuerza al otro y la conduce a nuevas aplicaciones comandadas predominantemente por las pulsiones de vida. Por otro lado, desactiva las creencias psíquicas relacionadas con la sempiterna fantasía del Unicato personificado en el pre-bíblico mito sumerio de Gilgamesh y Enkidú —mito fundacional de la amistad— y también contrarresta la recurrencia de los vínculos sado-masoquistas intrasubjetivos e intersubjetivos. Podríamos conjeturar que la amistad es la versión secular del *Shabat* bíblico. El *Shabat* fue una creación religiosa descrita en el libro de Génesis para que, una vez que el Hacedor del mundo concluyera su obra, el hombre pudiese desplegar en el séptimo día de la semana un ámbito espiritual y social luego de haber trabajado y materializado las necesidades surgidas del *Ananké*. El día sábado, *Shabat* (del hebreo *shabbath*, “cesar”) es el séptimo día, así como el día sagrado de la semana judía y es para la religión mosaica descanso, alegría, silencio y empatía. Considero que el *Shabat* admite una interpretación secularizada: no se trata de una dádiva pasiva celestial otorgada e impuesta por un Hacedor omnisciente y que además demanda una obediencia ritualizada. Es, en cambio —como el valor y la función de la amistad en la realidad psíquica— una invención surgida a partir de una necesidad fundamental y fundante por el sujeto y para el sujeto que demanda un activo trabajo mental de elaboración permanente e interminable.

Trabajo psíquico de elaboración complejo y minucioso en el que intervienen factores inherentes al mundo interior del sujeto que se hallan en un vínculo estrecho con otros múltiples factores correspondientes al mundo material, efectivo, externo y con los cuales se relaciona dinámicamente de un modo recíproco.

C) La función sustitutiva de la amistad se presenta como una alternativa para reemplazar, reparar y compensar funciones parentales y fraternales fallidas. “Los amigos son una nueva familia”. La sustitución puede también operar como función elaborativa del complejo de Edipo, del narcisismo y del complejo fraterno.

En efecto, el amigo suele compensar y suplementar una confirmación narcisista (Grumberger, 1999) que había sido inadecuada con los objetos originarios, suministrando entonces el amigo un soporte narcisista fundamental y necesario para que el sujeto, al contemplarse en él como espejo exogámico, logre construir y reforzar las vicisitudes de su sentimiento de identidad. Pahl (2003) señala la importancia significativa que detenta la amistad como aglutinante que mantiene unidos los ladrillos de la estructura social. Dice:

*Estamos en presencia de un significado cambiante de la amistad en las diversas fases de la vida en las cuales se requiere incluir los determinantes culturales y económicos de la acción y de la identidad sociales.*

*Los vínculos sociales contemporáneos están cada vez más firmemente basados en los amigos y en la amistad y es probable que la importancia de la amistad vaya en aumento. La amistad crecerá en importancia social y política al declinar o transformarse las formas tradicionales de cohesión social (p. 22).*

D) La función defensiva de la amistad se manifiesta cuando ésta encubre situaciones conflictivas endogámicas no resueltas. En muchos casos la amistad opera como huida al servicio de eludir y desmentir el inexorable acto de la confrontación generacional y fraterna, como así también para evitar y obturar angustias relacionadas con la dinámica del amor y del enamoramiento en la relación de pareja. Considero importante señalar el uso y el abuso de las relaciones de amistad en términos defensivos, puesto que tras la manifiesta relación de amistad puede llegar a parapetarse una latente satisfacción sadomasoquista de históricas rivalidades encubiertas e inextinguibles.

La función defensiva se ve facilitada en virtud del fenómeno de la resignificación y del desplazamiento sobre el amigo de pretéritas situaciones traumáticas relacionadas con rivalidades edípicas y/o fraternas enconadas; éstas se presentifican en la experiencia clínica como así también en la mitología y en la literatura, por ejemplo en la novela de Sándor Márai *El último encuentro*, y en el libro autobiográfico de Jean Paul Sartre *Historia de una amistad*, en el que testimonia su historia de rivalidades tortuosas y traiciones repetitivas que mantuvo con Merlau Ponty. Al final de esta obra Sartre manifiesta con hondo pesar:

*Nuestra amistad, transformada, se resume aquí para siempre. Permanece en mí como una llaga dolorosa, infectada por la añoranza, el remordimiento y un poco de rencor...*

*Sólo me queda agregar que esta larga amistad, ni hecha ni deshecha, abolida en el momento de renacer o de romperse, perdura en mí como una herida eternamente abierta (1965, pp. 102-103).*

E) La amistad ejerce una función ontológica, aporta al sujeto el consentimiento del puro hecho de ser y de existir. Pone un freno, en cierta medida, a las regresiones comandadas por los puntos de fijación concernientes a las dinámicas

narcisista, edípica y fraterna que suelen reactivarse ineluctablemente a lo largo de todas las etapas de la vida. Reabre la dimensión prospectiva del tiempo y además suele ser indispensable para acompañar y contribuir a la expansión de las sucesivas fases de los procesos que intervienen en la aventura de la creatividad. El amigo favorece el surgimiento de un campo intersubjetivo productivo, catalizador de ideas y de invención en la dinámica con el otro. En efecto:

*La amistad se inscribe en una categoría particular. Tiene un rango ontológico, porque lo que está en cuestión en la amistad concierne a la misma experiencia. La misma sensación de ser. La sensación de ser, está de hecho siempre re-partida y com-partida, y la amistad nombra ese compartir. El amigo es, por esto, otro sí mismo, que aporta el con-sentimiento de sentirse uno existir y vivir. Pero entonces también por el amigo se deberá con-sentir que él existe y esto adviene en el convivir y en tener en común acciones y pensamientos (Agambén, 2005).*

Como también en el comprender y aceptar la diversidad y complementariedad entre ambos. En efecto, no hay amistad sino cuando se respeta el derecho a la recíproca autonomía y hospitalidad (Derrida, 2008) de lo extranjero en uno mismo y en el otro, y cuando esa distancia y correspondencia entre los amigos se admite y conserva. Mascolo (2005) no piensa a la amistad como una cosa positiva, como un valor, sino que es mucho más, es: *como un estado, una identificación y como el lugar milagrosamente más neutro desde donde percibir y sentir la constante de lo desconocido, de la diferencia y de la multiplicación de la interrogación.*

Dice el poeta Arturo Serrano Plaja: *Por amistad quiero decir descanso, acogedor albergue, hospedería, burladero interino de la lucha.* El burladero es una valla que se pone delante de las barreras de las plazas y corrales de toros, separada de ellas lo suficiente para que pueda refugiarse el lidiador burlando al toro que lo persigue. La amistad opera en ese mismo sentido en las tres dimensiones: intrasubjetiva, intersubjetiva y transubjetiva como un refugio y un descanso que preserva al sujeto de las embestidas originadas en las realidades psíquica y externa y constituye a la vez un potente antídoto contra el surgimiento de la intolerancia y del fanatismo.



## Relación de dominio, narcisismo y sexualidad en el proceso analítico: la amistad de transferencia

*Nos negamos de manera terminante a hacer del paciente  
un patrimonio personal, a plasmar por él su destino,  
a imponerle nuestros ideales y, con la arrogancia del creador,  
a complacernos en nuestra obra luego de haberlo  
formado a nuestra imagen y semejanza.*  
*Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (Freud, 1918, p. 160).*

Green (1996) sostiene que resulta notable comprobar cómo en la práctica clínica de los últimos años se asiste a la poca presencia de la pulsionalidad en los materiales clínicos, que suele ser reemplazada por un cambio de paradigma: el que prefiere tomar como referencia la teoría de las relaciones de objeto, minimizando y hasta ignorando las manifestaciones sensuales y tiernas de la pulsión sexual y de las relaciones de dominio que se presentifican inexorablemente en el seno del campo analítico con niños, adolescentes y adultos.

Dos razones explican este estado de cosas. Por un lado, las indicaciones de análisis se desplazaron hacia pacientes más regresivos que los neuróticos, es decir, hacia estructuras no neuróticas (casos límite, personalidades narcisistas, caracteres patológicos, depresiones, síndromes psicósomáticos, etc.) donde el papel etiopatogénico de la sexualidad se ha tornado menos evidente. En cambio, la implicación de desórdenes referible al Yo es mucho más manifiesta y fue abundantemente estudiada. Por otro lado, la sexualidad es menos ostensible porque los analistas, de un modo más o menos inconsciente, se ocupan de desdibujar su papel. Vale decir que, aun cuando esté presente en el material, en los fantasmas, los sueños, o la transferencia, el analista minimiza y hasta ignora esas manifestaciones, teniéndolas por contingentes o defensivas” (pp. 672-673).

En consecuencia, se crea un baluarte “distráido” de la sexualidad y del poder que proviene de la colusión de las resistencias del analizante y de las contrarresistencias del analista, como si se hubieran puesto de acuerdo entre sí para no ver lo que pasa con el carácter potencialmente traumático de la sexualidad humana y de las relaciones de dominio en la dinámica transferencial-contratransferencial.

Las categorías que usamos habitualmente para diferenciar en la situación analítica las formas de transferencia (transferencia positiva, transferencia negativa y transferencia erótica) en realidad son descriptivas y se basan en los

matices del amor y del odio. La categorización que propongo, en cambio, se fundamenta en las estructuras involucradas, distinguiendo la transferencia y contratransferencia narcisista de la edípica, y a ésta de la fraterna. Dentro de esta última, diferencio además a la amistad de transferencia-contratransferencia.

La amistad de transferencia, como contrapunto a la noción de amor de transferencia (Freud, 1915), es una transferencia positiva sublimada que favorece la alianza terapéutica. Se manifiesta en la dinámica del campo analítico en el seno de una atmósfera (*Stimmung*) afectiva confortable, tierna, distendida e intensa a la vez. Recordemos que Freud (1912) sostiene en *Sobre la dinámica de la transferencia* que

*...es preciso decidirse a separar una transferencia “positiva” de una “negativa”, la transferencia de sentimientos tiernos de la de sentimientos hostiles, y tratar por separado ambas variedades de transferencia sobre el médico. Y la positiva, a su vez se descompone en la de sentimientos amistosos o tiernos que son susceptibles de consciencia, y la de sus proyecciones en lo inconsciente. De estos últimos el análisis demuestra que de manera regular se remontan a fuentes eróticas, de suerte que se nos impone esta intelección: todos nuestros vínculos de sentimiento, simpatía, amistad, confianza y similares que valorizamos en la vida, se enlazan genéticamente con la sexualidad y se han desarrollado por debilitamiento de la meta sexual a partir de unos apetitos puramente sexuales, por más puros y no sensuales que se presenten ellos ante nuestra auto-percepción consciente. En el origen solo tuvimos noticia de objetos sexuales y el psicoanálisis nos muestra que las personalidades de nuestra realidad objetiva meramente estimadas o admiradas pueden seguir siendo objetos sexuales para lo inconsciente en nosotros. (pp. 102-103)*

En efecto, en la amistad de transferencia tanto el analista como el analizante se sumergen —transferencia-contratransferencia positiva sublimada mediante— en una entrega franca y profunda, preservando al mismo tiempo, la asimetría funcional del proceso analítico. En cambio, el vínculo afectivo que comanda al amor de transferencia tiene la naturaleza de un enamoramiento compulsivo, tenso y desafiante con aspectos plenamente sensuales y hostiles inconciliables con la tarea del análisis que no vacila en llevarlo a un dilema sin salida. En el amor de transferencia el analizante reproduce de manera palpable como algo presente el vínculo inconsciente de su historia íntima en vez de recordarla.

*El amor del paciente no se conforma con obedecer; se vuelve exigente, pide satisfacciones tiernas y sensuales; reclama exclusividades, desarrolla celos y muestra*

*de manera cada vez más íntima su otra cara, la prontitud para la hostilidad y la venganza cuando no puede alcanzar sus propósitos. Al mismo tiempo, como todo enamoramiento, esfuerza hacia atrás los demás contenidos anímicos, extingue el interés por la cura y por el restablecimiento; en suma: no podemos dudar de que se ha reemplazado a la neurosis y nuestro trabajo ha tenido por resultado suplantarse una forma de enfermedad por otra. (Freud, 1926, p. 211)*

Mientras que por lo general el analizante ha vivenciado el arquetipo del amor de transferencia en su infancia, en el vínculo con uno de sus progenitores, en la amistad de transferencia se pone de nuevo en escena (*aufführen*) una antigua pieza correspondiente al vínculo exogámico con los amigos y compañeros de la infancia y adolescencia en sus connotaciones tanto positivas como negativas, abriendo desde aquí el camino hacia la historización de los fundamentos infantiles y adolescentes en el analizante, relacionados con los afectos y representaciones ligados a la temática de la amistad.

Brun (2004) subraya la pasión de las amistades en la infancia y sus efectos resignificados en las relaciones intersubjetivas a lo largo de toda la vida y en la persona del analista.

*Estos vínculos anudados en la infancia dejan huellas duraderas. ¿Quién de nosotros deja desaparecer de su memoria al o a los personajes de estos primeros años de aprendizaje de la vida? Con el tiempo, uno se da cuenta de que guían ciertas elecciones posteriores y que los modos que se interrumpen se vuelven a encontrar en otras rupturas. La pérdida de los compañeros equivale a una pérdida psíquica que se reaparece en sueños posteriores y los juegos de poder en la amistad suelen desplazarse más adelante en sustitutos o en el psicoanalista. (p. 1082)*

La búsqueda y necesidad de un amigo investidas sobre la figura del analista en la dinámica transferencial se fundan en el encuentro con un otro exogámico, con un “extranjero” confiable y complementario en una relación signada por la presencia de una entrega recíproca; el amigo asume el lugar de un doble aliado que opera en flagrante oposición a la lógica trágica, pues ésta se halla comandada por un doble ominoso que subyace en la dinámica de la lucha narcisista, fraterna y edípica, en la que el otro es investido e identificado como un enemigo o rival originando fratricidios, filicidios y parricidios relatados desde los albores de la historia de la humanidad.

El amigo, en consciente e inconsciente contraste con el hermano, con quien subyace una tensión suscitada por las rivalidades infantiles, no busca

homogenizar al otro en la imagen propia, sino poder alojarlo con confianza en tanto extranjero. La presencia del amigo revela, en definitiva, la irreducibilidad de apoderamiento de la alteridad del otro y, parafraseando a Freud, podríamos aseverar que en la amistad se trata de poder triunfar allí donde el paranoico fracasa.

También podríamos señalar que en la situación analítica el analista investido con la figura del amigo se irá convirtiendo en las sucesivas fases del proceso analítico en una presencia confiable y leal, capaz de sobrevivir al ejercicio de destrucción imaginaria a la que la someten el amor-odio y la pulsión de dominio en la dinámica tranferencial-contratransferencial del campo analítico.

Por todo ello considero importante no descuidar el valor heurístico de la instrumentación del concepto de la amistad de transferencia en el proceso analítico que se caracteriza *...por el trabajo activo que realiza el analizando cooperando con el analista: un esfuerzo de sinceramiento hasta el límite de lo posible; de escuchar al analista y decirle tanto “sí” como “no”, dejarse regresar y progresar.* (Baranger, Baranger, Mom, 1982, p. 545).

En efecto, la amistad de transferencia opera como un indicador clínico particular que se manifiesta cuando se genera una atmósfera de intimidad no intimidante en el campo dinámico entre analizante y analista y suscita, como consecuencia, hacer conscientes ciertos deseos reprimidos y escindidos que por dolor, culpa o vergüenza habían sido acallados secretamente, al infligirle al analizante una intolerable vejación psicológica.

La dinámica fluctuante de la amistad de transferencia suele marcar dentro de las diversas fases de un proceso analítico la apertura de un acceso: la aventura de inmersión en las raíces más íntimas de nuevos aspectos de la verdad histórica del sujeto. Se trata de un momento puntual, en el que el analizante puede hacer un esfuerzo de sinceridad para superar los múltiples secretos y mentiras con los cuales ha convivido para poder “arreglarse” con sus conflictos y los manifiesta en el presente de la situación analítica con coraje y franqueza: la parresía.

Foucault (2010) rastreó en la literatura y la filosofía grecorromanas una función, la “parresía” y una posición del sujeto, el “parresíastés”, caracterizadas por “una relación específica con la verdad a través de la franqueza”, cuyo efecto es la crítica y autocrítica, y cuyo costo es el riesgo individual. Este término está tomado del griego: *pan rhema*, y significa literalmente “decirlo todo”; por extensión, “hablar libremente”, “hablar atrevidamente con franqueza”, sin medir el peligro.

La parrhesía (traducida en lenguas romances como “el hablar francamente” y al latín como la *libertas*) es exactamente la antiadulación, en el sentido de que alude a quien habla con apertura y con confianza a otro de tal manera que a través de éste pueda, a diferencia de lo que ocurre con la adulación, constituir una relación consigo mismo que sea autónoma, independiente, plena y satisfactoria.

El juego de la *parrhesia* se establece a partir de una suerte de pacto en el que intervienen simultáneamente dos corajes: *el coraje de la verdad en quien habla y asume el riesgo, pero es también el coraje del interlocutor que acepta recibir como cierta la verdad ofensiva. La práctica de la parrhesía se opone al arte de la retórica.* (Foucault, 2004, p. 126).

*De manera más precisa, la parrhesía es una actividad verbal, en la cual un hablante expresa su relación personal con la verdad, y corre peligro, porque reconoce que decir la verdad es un deber para mejorar o ayudar a otras personas (tanto como a sí mismo). En parrhesía, el hablante usa su libertad y elige la franqueza en vez de la persuasión, la verdad en vez de la falsedad o el silencio, el riesgo de muerte en vez de la vida y la seguridad, la crítica en vez de la adulación y el deber moral en vez del auto-interés y la apatía moral. (p. 29)*

Considero que la presencia de la amistad de transferencia y de sus diferentes oscilaciones revela el vencimiento de la presión del juego intrincado de las resistencias del analizante y de las contrarresistencias del analista, que obstaculizan la progresión de la búsqueda libre, comprometida y valerosa del conocimiento del sí mismo en la dinámica del campo analítico y propicia un aumento en la empatía psicoanalítica (Bolognini, 2004).

Considero significativo destacar que, cuando la amistad de transferencia se manifiesta en el proceso analítico, el analista, por más que sea investido como un amigo confiable y franco, no responde en acto a las demandas de satisfacción de amistad del analizante, si bien sí existe el riesgo de que se difuminen las fronteras de su asimetría funcional como analista, para diluirse en un plano de “compinche” o “compañero de ruta”, socavando entonces el sentido y los fines del psicoanálisis.

Por ese motivo, resulta esencial no confundir a la amistad de transferencia con una transferencia amistosa idealizada y adulatora, en la que se escinde el peso ejercido por la sexualidad y su imbricación con las relaciones de dominio.

## Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2005). La amistad. En: Diario *La Nación*. Cultura. (25/09/2005). Bs. As.
- Baranger, W., Baranger M., Mom J.M. (1982). Proceso y no proceso en el trabajo analítico. En: *Revista de Psicoanálisis*, T. XXXIX, 4. Bs. As.
- Bolognini S. (2004). *La empatía psicoanalítica*. Buenos Aires: Lumen.
- Brun, D. (2003). La pasión en la amistad. En: *Rev. de Psicoanálisis*, T. LX, N°4. Bs. As.
- Cervantes, M. (1780). *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Planeta (1980).
- Derrida, J. (2008). *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Dorey, R. (1986). La relación de dominio. En: *Libro anual de Psicoanálisis*. Arg: IJPA
- Erasmus de Rotterdam (1511). *Elogio de la locura*. Buenos Aires: Colihue Clásica (2007)
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En: *Obras Completas*. T. XII. Bs. As.: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. (1918). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. *ob. cit.* T. XVII.
- \_\_\_\_\_. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. *ob. cit.* T. XVIII.
- \_\_\_\_\_. (1923). Una dificultad en psicoanálisis. *ob. cit.* T. XVIII.
- \_\_\_\_\_. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? *ob. cit.* T. XX.
- \_\_\_\_\_. (1926). Alocución ante los miembros de la Sociedad B'nai B'rith. *ob. cit.* T. XX.
- \_\_\_\_\_. (1930). El malestar en la cultura. *ob. cit.* T. XXI.
- Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2010). *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Green, A. (1996). Apertura para una discusión sobre la sexualidad en el psicoanálisis contemporáneo. En: *Rev. de Psicoanálisis*. LIII, 3. Bs. As.
- Grumberger, B. (1999). Jalones para el estudio del narcisismo en la sexualidad femenina. En: *La sexualidad femenina*. (comp. Chasseguet Smirgel, J.). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Kancyper, L. (2003). *Jorge Luis Borges o la pasión de la amistad*. Buenos Aires: Lumen. Véase también *Jorge Luis Borges o la passione dell'amicizia*. Roma: Borla. (2006).
- \_\_\_\_\_. (2004). *El complejo fraterno*. Bs. As.: Lumen. Véase también *Il complesso fraterno*. Roma: Borla. (2008).
- \_\_\_\_\_. (2010). *Resentimiento terminable e interminable*. Buenos Aires: Lumen.
- \_\_\_\_\_. (2014). *Amistad. Una hermandad elegida*. Buenos Aires: Lumen.
- Márai, S. (1942). *El último encuentro*. Barcelona: Salamandra. (2001).
- Mascolo, D. (2005). *En torno a un esfuerzo de memoria*. Madrid: Arena Libros.
- Pahl, R. (2003). *Sobre la Amistad*. Madrid: Siglo XXI.
- Sartre, J.P. (1965): *Historia de una amistad*. Córdoba: Nagelkop.

## Resumen

La amistad es un vínculo de intimidad en el que se hallan entretnejidos varios elementos en una tensión permanente: confianza, lealtad, transparencia, compasión —que siembran solidaridad y compromiso— y empatía recíproca, que propicia ternura y alegría. Refrenando lo pulsional de la relación vertical amo/esclavo, y reemplazándola por una relación de poder compartida y horizontal, la amistad se caracteriza por el despliegue de la ternura. El autor se hace las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los límites del territorio de la amistad y sus fronteras porosas con otros territorios afectivos: el del amor, el de la relación parento-filial, el de la hermandad, el de la fraternidad, el de la relación médico-paciente y el de la relación maestro-alumno? ¿Por qué ciertos sujetos tienen tantas dificultades para trabar amistades o, directamente, se ven impedidos de ello? En cambio ¿por qué otros necesitan de un modo compulsivo “fabricar enemistades”? Se plantean cinco funciones ejercidas por la amistad: estructurante, elaborativa, sustitutiva, defensiva y ontológica. Es importante la distinción entre una transferencia amistosa idealizada y aduladora, y la “amistad de transferencia”.

**Palabras clave:** Amistad, amor, amor de transferencia, complejo fraterno, empatía, intimidad

## Abstract

*Friendship is a bond of intimacy in which various elements intertwine in permanent tension: confidence, loyalty, transparency, compassion, —which seeds solidarity and commitment— and mutual empathy, which conduces to tenderness and joy. In order for friendship to occur, one must refrain the pulsional from the master/slave vertical relation, and replace it by a horizontal and shared power relation. The author asks himself the next questions: which are the limits of the friendship territory and its porous boundaries with other affective territories: love, father-son relationship, brotherhood, doctor-patient relation and the teacher-student relation? Why do certain subjects have so many difficulties to establish friendships or are directly prevented from doing so? However, ¿why do others have the compulsive need to “fabric enemies”? The author presents five functions exercised by friendship: structural, elaborative, substitutive, defensive and ontological. It is important the distinction of a friendly but idealized and fawning transference, from “transference friendship”.*

**Key words:** Friendship, love, transference love, fraternal complex, empathy, intimacy